

SUSCRIPCIONES

Pescetas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	12 50
América.....	22 50
Extranjero.....	32 50
En las demas.....	15 50
En las demas.....	20 50
En las demas.....	30 50

VENTA

En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50
En las demas.....	1 50

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 3 de Agosto de 1898

MADRID.—NUM. 4 657

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18
principal, y en Barcelona, So-
fía Roldán y C.ª, Escudellers, 50.

En París, la "Société Mutuel-
le de Publicité," rue Caumar-
ten, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Preios convencionales.
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

NUESTRO GRABADO

Repertida por el mundo la raza judía con su es-
píritu activo y emprendedor, no es fácil encontrar
los tipos característicos del judío de la historia sino
yendo a Oriente, ni del judío de la leyenda sino bu-
scando al judío pobre de Marruecos.

En Asia se ven los judíos típicos, como el judío
de Babilonia que representa nuestro grabado, en
Africa por punto general solo hay judíos desventu-
rados que sufren el yugo musulmán; en España ó en
América los judíos se llaman Rothschild, Salzedo,
González ó Lincolnson; pero casi siempre tienen una
posición desahogada aunque no sean dictadores de
la banca y dueños de la Bolsa.

Pasaron ya los tiempos de las prevenciones inus-
tificadas, y hoy los israelitas están considerados como
los demás hombres, con arreglo al modo que tienen
de conducirse en sociedad.

No hemos de entrar aquí en consideraciones filo-
sóficas ni aun de apuntar consideraciones históricas;
pero si algunos datos que el lector agradecerá la re-
cordemos.

Los judíos (del griego *iudaios*, de Judea, país de
Juda), tienen una antiquísima y noble historia, en
la cual tienen como fuente la Biblia, como monu-
mento su lenguaje, tan sabio como condico y poético,
del cual se ha dicho, como del vasconcelo y de otros
idiomas que era el primero hablado por los hombres.

Tienen historiadores como Josefo, poetas como
los profetas, y en épocas mucho más recientes, ellos
fueron los que influyeron en la civilización de los
árabes tan prodigiosa como breve, llevando a su ci-
vilización como a la cristiana, algo de sus pasados
prodigios de la arquitectura, de sus conocimientos
astronómicos y médicos, de su dominio de la música
y de sus estudios sobre la agricultura.

En punto a legislación, hemos de reconocer que
no anduvieron torpes tampoco, pues gran parte de
sus leyes rigen para nosotros con los principios del
Derecho.

Nada hemos de decir de los judíos españoles, que
bastante consignó, entre otros autores, Amador de
los Ríos en su obra *Los judíos en España*, y no poco
dijeron Berguet en *Les juifs d'Occident*; Ashur,
gran rabino de Bélgica, en su *Historia de los judíos*,
y otros muchos que han estudiado y desarrollado las
crónicas de los progresos del pueblo de Israel.

Hoy las preocupaciones han cedido paso a la ver-
dad, y los judíos que fueron españoles y viven al
Oriente de Europa publican libros y periódicos en
lengua castellana, un tanto desfigurada, pero que
demuestra que en ellos vive un romántico patriotis-
mo que les ennoblece.

Ya no hacen falta para estimar a los israelitas
advertencias saludables como aquellas que dirigía al
rey nuestro famoso Rabi don Santo:

«Non vale el azor menos
por nacer en vil nido
nin los exemplos menos
por los decir judío.»

LOS AMORES DE UN PRINCIPE

Ante el Tribunal del Sena, en París, acaba de
verse, en sesión secreta, un proceso raro y cómico si
lo hay.

Julia Laurent, de catorce años de edad y su her-
mana Clementina de diez y seis, habían desde há
más de cuatro años una vida de prostitución repug-
nante y desenfrenada. Belleza, frescura, gracia, todo
cuanto de agradable las caracterizaba había desa-
parecido, viniendo como consecuencia una enfermedad
horrible y definitiva.

Estas dos desdichadas criaturas, habían sido lle-
vadas al fango por la maldad de una madre sin en-
trañas, vinda con cinco hijos, ocuubina de un em-
pleado de los Tranvías del Norte, y mujer que mal-
trataba a sus hijas sin piedad, cuando al regresar de
las expediciones nocturnas, no le entregaban veinte
ó veinticinco francos.

A pesar de la depravación en que Julia y Cle-
mentina vivían, aun quedaba en sus almas un resto
de honradez. Varias veces pensaron en sustraerse a
las atroces exigencias de su madre, y al efecto rea-
lizaron tentativas que por el pronto fueron infructu-
osas, hasta que una de ellas tuvo la feliz idea de en-
trar en un convento. Al efecto falsificaron un permi-
so de su madre y con él se presentaron a la superio-
ra del Convento de ***, siendo admitidas desde
luego.

Las dos infelices chicas pudieron escapar así de
la vergonzosa persecución de su madre; pero su di-
cha fué poco duradera. A los seis meses, aquella hie-
na insoportable de oro y de vidrio, dió con el refugio de
sus hijas, reclamó el santo derecho de madre, y pu-
do lanzar de nuevo al lodo más repugnante, a las
que ya se consideraban redimidas de pasadas licen-
cias.

Nuevamente se lanzan a los boulevardes en busca
de antiguos amigos. Pero en esta segunda etapa de
sus miserias, un suceso cómico acontece que viene a
dar aspecto de sainete a lo que en sí es tragedia de
vergonzoso fondo.

Un persa de cuarenta y siete años, amarillo como
un limón y feo como el pecado mortal, conoció a las
hermanas Laurent, y picado de amor ó de chifladu-
ra, dirigióse a la familia solicitando con empeño la
mano de Clementina. La madre y toda la familia se
entregaron a transportes de alegría, al ver la exco-
lente proposición con que les brindaba la fortuna.

Porque debe tenerse presente que el enamorado
persa era nada menos que un príncipe, el príncipe
Mirza, nombre felino muy repanto en el asiático im-
perio. Desterrado de su país por razones que nunca
explicó satisfactoriamente, el príncipe vino muy a
menor, y a semejanza de cualquier mortal plebeyo,
tuvo que ganarse el pan cotidiano... un estableci-

miento fotográfico en las inmediaciones de la plaza
Clichy.

Dos meses duraron los preliminares de la boda, y
el mismo tiempo la familia Laurent vivió en el me-
jor de los mundos, pues a las dadias del tronado
príncipe, añadían los honorarios recabados en sus
galantes correrías por Julia y Clementina, quienes
no habían dejado sus entretenimientos por el nuevo
amor de Mirza.

Cuando el matrimonio iba a llevarse a efecto, la
madre de las doncellas libres, fué reducida a prisión
por la denuncia de algunos vecinos, que horrorizados
ante tanta infamia, pusieron en conocimiento del
Tribunal cuanto acontecía en aquella casa.

La buena señora Laurent ha sido condenada a
diez años de destierro y quinientos francos de mul-
ta. El príncipe Mirza, un tanto contrariado por los
sucesos, no ha desistido aun de sus amores, pero se

se desprestigió la idea de la pena como venganza
social, se la dió un carácter más humanitario, más
dulce y más benéfico, no se la consideró como ven-
ganza ni tampoco como expiación terrible de la cul-
pa cometida, se la consideró como medio de arrancar
a la sociedad el ser corrompido, privándole de li-
bertad, para restituirlo regenerado, pasando a ser
leal cumplidor de sus deberes sociales, el que fué
tan solo perturbador de la sociedad.

Semejantes ideas tenían que variar por completo
los sistemas penitenciarios hasta entonces seguidos;
en efecto, fundándose en esta teoría y en otras aná-
logas a ésta, varios hombres ilustres, proponen ré-
gimen carcelarios en consonancia y armonía con
las ideas nuevamente surgidas; Howard, dedica su
vida entera a desenvolver en la práctica estos prin-
cípios, por los años de 1785; van luego apareciendo
los sistemas de Filadelfia y Auburn, haciendo por

qué autor pertenece; se mezcló para colmo de
desdichas en este establecimiento, el Depósito mu-
nicipal, con las cárceles de partidos y audiencias, y
todo ello con la Casa de Corrección, siendo este úl-
timo el nombre con que en realidad debiera ser de-
signado; la Escuela de reforma tampoco ha pasado
de ser un mero proyecto, no obstante su reconocida
utilidad.

Tenemos, por lo tanto, que solo en Madrid rige
un medio sistema adulterado por esa amalgama
incomprensible, que hace muy difícil la reglamenta-
ción, y en el resto de España, estamos en esta cues-
tion casi lo mismo que en la época de Cerdán de Ta-
llada.

Con estos elementos es imposible, no ya conse-
guir una mediana corrección en el delincuente, sino
también el ejercicio de una vigilancia regular con el
objeto de que la sociedad pueda tener la confianza,
de que los establecimientos penales no son centro
de infames maquinaciones que pueden alterar la
tranquilidad que con tan justos títulos tiene dere-
cho a gozar, ni tampoco centros en donde las conde-
nas dejan de cumplirse con el debido rigor, dando
márgen a sospechas lamentables.

Urge, pues, una reforma radical en esta materia,
y decimos radical, por lo mismo que hoy hay un
proyecto sobre prisiones, que deja en pie bastantes
deficiencias de las que en la actualidad se notan, re-
forma que sería bien fácil conseguir, si el ministro
de Gracia y Justicia, atendiendo a los ilustrados pa-
reres de los individuos que forman el Consejo
Penitenciario y de las personas peritas en la mate-
ria, formase un proyecto de ley ajustado a la ciencia
y a la práctica, proyecto que a no dudarlo sería muy
bien acogido en los cuerpos colegisladores.

Todo ello puede realizarse saliendo de la apatía
que reina tanto tiempo hace en estos asuntos, y po-
niendo algo de constancia y actividad, aun cuando
esta última fusca con merma de la desplegada en
materia de indultos.

ANGEL DIAZ BENITO.

COsas DE TODAS PARTES

LOS ESTADOS MÁS GRANDES DEL MUNDO

Los Estados Unidos son hoy el Estado del mun-
do civilizado que tiene mayor población despues de
Rusia. Dentro de veinte años, siguiendo la progre-
sion actual de las diversas naciones, la gran Repú-
blica americana se colocará en primera fila: contará
con más de 120 millones de habitantes.

En la actualidad Rusia tiene 105 millones de ha-
bitantes; los Estados Unidos 62 millones; Alemania
47; Francia 38; Austria Hungría 38; la Gran Breta-
ña 37; Italia 30; España 18.

En el próximo censo decenal, en Julio de 1890,
los Estados Unidos tendrán 67 millones de habitan-
tes; en 1900, 95; y en la tercera década, en 1910, 124
millones. Para esta última fecha Rusia habrá alcan-
zado 120 millones; será, pues, adelantada por los
Estados Unidos.

El crecimiento de los Estados Unidos desde hace
un siglo es sin igual y no tiene precedente en la his-
toria de los pueblos.

En el primer censo, en 1790, este país contaba
solamente 3 929 214 habitantes; en las décadas si-
guientes: 6 millones, 7 9, 13, 17, 23, 31, 38 (en 1870).

La progresion ha sido por término medio de más
de 30 por 100 por década.

Como territorio, Rusia, con sus 8 133 541 millas
cuadradas (la milla es igual a 1 609 metros) tiene
más vasta extensión; cuenta solamente 10 habitan-
tes por cada una.

¡Qué inmensos territorios por explotar! ¡Sobre
todo si se considera que Laglaterra cuenta 218 ha-
bitantes por milla cuadrada; Alemania 116, Francia
180 etc.

Nuestros hijos verán seguramente una situa-
ción política, económica militar, nueva entre los
diversos pueblos civilizados del globo; los america-
nos y los rusos jugarán un papel preponderante,
enorme; y las facilidades de transporte y relacion,
por el vapor y la electricidad, se unirán además a
aquellas nuevas potencias.

LA CORTE DE ANNAM

El harem del rey de Annam se compone de cien
mujeres reclutadas principalmente entre las hijas de
los funcionarios del Estado.

Una vez instaladas en palacio, renuncian a toda
comunicacion con sus familias y quedan reducidas a
la condicion de reclusas.

Las odaliscas se hallan divididas en nueve clases
ó grados, y viven con mayor ó menor comodidad,
según la categoría que les corresponde.

El rey va siempre acompañado de algunas mu-
jeres. Treinta de ellas montan la guardia a las puertas
de las habitaciones privadas del monarca, y cinco
son las encargadas de vestir, lavar y peinarse al so-
berano. Estas últimas gozan del privilegio de sentarse
con él a la mesa.

El rey come tres veces al día, sirviéndole infini-
dad de platos preparados por varios cocineros muy
peritos en el arte culinario.

Los manjares son llevados por los cocineros has-
ta la puerta del comedor y allí los entregan a las
mujeres, toda vez que los hombres no pueden entrar
siquiera en las habitaciones reales.

El monarca usa por regla general una bebida al-
coholica fabricada expresamente para él: pero de
vez en cuando bebe, por consejo de los médicos, al-
gunas copas de excelente vino de Burdeos.

A pesar de su afeminado aspecto, el rey es un
hombre sumamente laborioso. Se levanta a las cinco
de la mañana y se acuesta a las ocho de la noche.
Todos los negocios de Estado pasan por su mano, y
con frecuencia hace viajes a las provincias para oír
las quejas de sus súbditos y remediarlas sin pérdida
de tiempo.



Un judío babilonio.

ores que no celebrará su matrimonio con mademoi-
selle Clementina Laurent.

ASUNTOS CARCELARIOS

El estado en que se encuentran las cárceles y
presidios, es deplorable; el mal por desgracia es aña-
do en nuestro país; desde el siglo XVI las personas
pensadoras y amantes de la prosperidad de la na-
ción, prorrumpieron en clamores y dejaron oír sus
quejas en notables obras; sirvanos de ejemplo para
probarlo, las escritas por Sandoval, Cristóbal de
Chaves y Cerdán de Tallada, autores todos ellos de
los siglos XVI y XVII.

A pesar de todo, el mal continuó, sin que los go-
bernantes se dieran por entendidos de necesidad tan
urgente como era el remediar semejante estado, si
bien entonces—lo que hoy no ocurre—el abandono
fué disculpable, merced a las difíciles circunstan-
cias en que se hallaban, y sobre todo por el concepto
poco claro y deficiente que se tenía de lo que la pena
significa.

Más adelante, el movimiento científico en Euro-
pa trajo la variación de los sistemas penitenciarios,

último su aparición el llamado progresivo, en la
Gran Bretaña, reformándose despues este último
con las modificaciones introducidas por Maconochie
y Crofton.

España por desgracia, no siguió este movimien-
to, y mientras estos sistemas eran aplicados en In-
glaterra, Irlanda, Suiza, Bélgica y Norte América,
España sólo intentaba pequeñas modificaciones, al-
gunas como la de 1834, más perjudiciales que útiles.
Se dictó luego la ley de 1849, casi ignorando lo que
en el resto de Europa y buena parte de América era
ya por demás conocido, y sobre estas dos bases—or-
denanza de 1834 y ley de 1849—se han dictado todas
las disposiciones relativas a esta materia.

Cuando en 1869 se trató de hacer una reforma,
la balanza se inclinó hacia lo incomprensible: a favor
del sistema más desacreditado, al de Auburn; pero
ni este proyecto ni los sucesivos en los años 73 y 74
fueron aceptados, ni menos planteados; y han con-
tinuado siendo piedra fundamental, la ley y orde-
nanza ya citadas.

Sin embargo, en estos últimos años se adelantó
algo, pero desgraciadamente cuando se quiso adop-
tar un buen sistema, como norma en materia de pe-
nitenciaria, al crearse la Cárcel Modelo de Madrid,
se admitió uno que quiere ser como el progresivo,
pero que no lo es en realidad, ni en realidad se sabe

SENSATOS Y CUERDOS

No cabe negar que, de ayer a hoy, se ha recorrido la mayor parte del camino en lo que toca al esclarecimiento del crimen perpetrado el 1.º de Julio. Podrán algunos estimados colegas alabarse de haber contribuido a ello, y aun presumir de que sin su concurso jamás se hubiera conseguido tal resultado; pero a su vez podrán decir el juez y sus auxiliares que el dato principal vino a la causa, sin que la presión ni las averiguaciones de fuera tuviesen en ello parte alguna.

En efecto, a las declaraciones del empleado de la Cárcel Modelo Sr. Ramos, cuya conducta es digna de los mayores elogios, se debe casi todo lo descubierto, o para hablar con la debida exactitud, la comprobación de casi todo lo sospechado.

Esto no nos impide reconocer noblemente la verdad, manifestando que de la insistencia de la prensa y de la opinión, ha dimanado la prueba de la infidelidad en la custodia de presos, eje y base de cuanto se ha actuado en un largo período de 32 días.

Nuestra afirmación es desinteresada, por lo mismo que entendiendo como un deber el no suscribir obstáculos a la justicia, el respetar el secreto del sumario prescrito terminantemente en las leyes, y el evitar toda ocasión de inducir a error o extravío a la gran masa del público, hemos contribuido muy poco a aquel arrollador movimiento, y sabido en medio de las apasionadas contradicciones, mantenernos serenos y neutrales.

Así lo estamos ahora. Y hasta creemos que nunca la serenidad, la reflexión y el dominio de los propios impulsos han sido tan necesarios como en los actuales momentos.

Eso no obsta para que, dejando a la justicia el peso franco, y congratulándonos de que se halle sobre la verdadera pista, recojamos y estudiemos así los hechos como las consecuencias indeclinables que de ellos se deducen.

Se ha descubierto en el seno de la sociedad un foco de infección, que en fuerza destruye a toda costa; se ha visto no ya solamente la deficiencia, sino los horrores de nuestro sistema penitenciario; han aparecido evidencias de la inmoralidad, el olvido completo de los deberes, la concusión, el abandono, el favoritismo, las imposiciones, y en una palabra, cuanto hay de repugnante, perturbador y atentatorio a las leyes morales y a las leyes comunes.

De ello hemos tratado ya, al exigir, en nombre de los grandes principios subvertidos, al par que de la seguridad y el decoro del Estado, responsabilidades estrechas, reparaciones suficientes y ejemplares castigos.

Pero, además se ha descubierto y patentizado otra cosa: la caducidad de ciertos antiguos organismos, y la imposibilidad de ciertos procedimientos, y la necesidad de los usuales procedimientos.

Y de esto queremos y debemos decir algo. No ha llegado, no llega, no llegará nuestro movimiento, mientras no replanteemos la verdad anhelada, a establecer prejuicios en contra o en favor de sujetos determinados con quienes se relaciona el proceso; ni a poner en duda la rectitud y el acierto de los funcionarios encargados de instruirlo. Pero, fieles a la norma de conducta que nos imponen los principios siempre proclamados, respetando la legalidad y trabajando por la evolución pacífica de las ideas, cumplamos a nuestro propósito, meditando sobre lo ocurrido, analizar la legislación procesal vigente, ya que los hechos han venido a demostrar la necesidad que se halla de radicales y enérgicas reformas.

¿Qué es el sumario y su desesperante secreto, después de lo que acabamos de ver y tocar, sino una superstición inútil? ¿A qué fin responde, si en pos de él ha de venir un juicio oral y público en que se depure y declare la culpabilidad de los delinquentes para aplicarles la sanción penal merecida?

Así preguntaban antes muchos, y preguntan hoy todos, al considerar la interminable serie de diligencias y declaraciones, suscitadas en gran parte por denuncias y noticias extrínsecas al procedimiento, traducidas en resmas de papel de oficio, y donde las verdades esenciales aparecen barajadas con los múltiples errores, dando por resultado un enmarañado y caótico conjunto.

La buena voluntad y el natural deseo de acierto por parte de los instructores, obligados a adoptar un temperamento mixto, y de ahí proviene una doble confusión con todos los inconvenientes de la publicidad y del secreto, pero con ninguna de las respectivas ventajas.

Otro está que en presencia de tales complicaciones, hay que convenir en la inutilidad de ese secreto tan envejecido, y buscar, por otro lado, la simplificación y el remedio.

Creo el legislador, atento a las antiguas preocupaciones, que debía fijar tan sólo a la probidad, a la discreción y a la prudencia de algunos funcionarios el éxito de todas las diligencias encaminadas a averiguar cómo, de qué manera y con qué circunstancias se hubiese cometido el delito, procurando a la vez, que los culpables estuviesen en disposición de sufrir, a consecuencia del juicio, las penas a que se hubiesen hecho acreedores.

Por ello son los jueces de instrucción los únicos que pueden legalmente conocer todos los velados misterios, y encausar en las cárceles a las personas inocentes o culpables, objeto de sus pesquisas. Movérán, si es preciso a todo un pueblo, harán abandonar el remoto domicilio a multitud de ciudadanos, para oír su testimonio, y finalmente, darán por terminado su trabajo cuando lo estimen oportuno, sin que a nadie sea lícito hasta entonces investigar lo oculto, ni apuntar comentarios que deben seguir los términos legales estar destituidos de fundamento.

¿Cómo no sublevarse, y muy especialmente después de visto lo visto, contra ese exceso de atribuciones otorgadas a un solo hombre, quien con el mejor deseo, por falta de luces o de sangre fría, puede comprometer los intereses sociales?

No es conforme a las ideas dominantes que el poder, en cualquiera de sus manifestaciones haya de ejercerse largo tiempo, discrecionalmente y sin limitaciones.

Por eso la opinión se impacienta, considera las honradas rectificaciones ajenas como tráficos propios, y en su ardorosa agitación, contra la cual ejercen corto influjo la serenidad e imparcialidad de los menos, perturba y acaso desvia el curso natural del sumario.

La ley lo quiere así, y nosotros la respetamos; pero pedimos su reforma.

Pedimos, ahora con más vehemencia que nunca, la publicidad de los sumarios, la amplitud de los debates, la ratificación de los votos reservados del juicio, y la responsabilidad efectiva de los juzgadores ante un tribunal que no sea parte de un organismo judicial deficiente y caduco.

No introduciéremos perturbación alguna dentro del derecho constituido, atacando el secreto del sumario, pero tenemos derecho a reclamar e intervenir, y reclamamos e intervenimos en la esfera del derecho constituyente.

Tal es la norma que hemos seguido y habremos de seguir, atendiendo a los dictados de nuestra conciencia, y sin curarnos de las ajenas censuras.

Los que al molestarnos calificándonos de sensatos y cuerdos, crean inferimos molestia o agravio, se equivocan de medio a medio, pues en eso cabalmente ciframos nuestra satisfacción interior, mil ve-

ces preferible a cierto linaje de teatrales desvanecimientos.

Cooperaremos en la medida de nuestro valer, al triunfo de la verdad, más no a fomentar determinadas tendencias, pues sabemos que todo espíritu recto y sincero, para desconfiar de los demás, comienza por desconfiar de sí mismo.

No se vea en lo expuesto recriminación contra nadie.

Un solo deseo nos anima. Ya que la ocasión es propicia, ya que por fortuna han coincidido los que buscaban en una dirección y los que inquirían en la opuesta, procuremos todos mantener el acuerdo y prestarnos auxilio mutuo.

Más se conseguirá de este modo que no perseverando en la mala voluntad y en la desconfianza recíproca de que en el mes transcurrido se han visto tan dolorosas manifestaciones.

Así, y sólo así, lograremos al par que el castigo de los criminales el desagravio de la sociedad, la destrucción de múltiples focos de podredumbre, y todas aquellas reformas que habrán de ser en lo venidero nuestra mejor garantía.

ECOS POLITICOS

El discurso del Sr. Silveira (D. Francisco), que por cierto no ha sido publicado por *La Unión Católica*, contiene párrafos de este calibre:

«¿Qué es lo que puede intentarse? Precisamente lo contrario de lo que se hace: herir en lo alto, empezar por arriba, practicar en los primeros puestos aquella máxima del maestro Hortensio, de que en gran culpa está el rey que queriendo tener buenos ministros los elige tentados, pues sólo así se puede esperar la moralización y la disciplina abajo.»

¡Gracias a Dios que estamos conformes con los conservadores!

Porque en eso estamos conformes.

Nosotros siempre hemos querido empezar por arriba.

Otro punto en que coincidimos con el Sr. Silveira, lo que en parte le consolará de no haber coincidido con su señor hermano:

«Antes se recordaban algunos escarmientos elevados, se concedían autorizaciones para procesar a próceres y a diputados, quebraba un Banco e iba a presidio Sagasta; se seguían causas contra directores; se castigaba con últimas penas a generales; ahora, por desgracia caso, las grandes catástrofes financieras no llevan tras sí sino sobrecimientos; los grandes criminales que no pertenecen a las clases humildes de la sociedad, tienen seguro el indulto; la idea de que se puede conceder una autorización para procesar a un diputado, se ha borrado hasta de la imaginación de las gentes.»

¿Quién que haya leído las dos docenas de artículos que hemos escrito contra la indultomanía dudará de que esas frases parecen nuestras?

Pero no en todos los puntos de su revolucionario discurso habíamos de coincidir con el señor Silveira.

Dijo en su oración, pronunciada en Málaga:

«Es locura peligrosísima creer que puede vivir sin riesgo un país que, libre ya de la fiebre de las revoluciones y las guerras civiles, que le privaban de sensibilidad para otros males, comprende y cree que todos los resortes de la Administración y del Gobierno se debilitan, se quebrantan, se enmohecen con un abandono constante, un favoritismo absoluto, una inmoralidad que todo lo invade, todo lo ensernea, todo lo difumina, todo lo mancha, todo lo destruye, y todo lo pone en disputa, desde la secretaría del último ayuntamiento, hasta el alto oficial de la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.»

El que crea que esto no es un estado moral muy grave para una monarquía parlamentaria y para un país empobrecido y necesitado, y fligido de las pasiones propias de los menesterosos y de los pobres, está ciego, y me temo que uno de los mayores ciegos es el gobierno.

Los conservadores que olvidan su odisea de irregularidades, ven la paja en el ojo del gobierno.

Y le callaban de ciegos porque no ve ahora lo que ellos dejaron de ver antes.

A lo cual podría decirse como *El Lazarillo del Tormes*:

—¿Pues si antes oliste el queso, cómo no has oliste el poste?

De cómo el Sr. Silveira, hablando de los fusionistas, se extravió y se le olvidó por entero la historia de la política contemporánea:

«A más de sus entusiasmos y acatamientos monárquicos y clericales, que por sí solos no nos permitirían considerarlos como enemigos, puesto que nos hacen defensores de un bien común tan alto y tan precioso para la paz y la nacionalidad española, justo es reconocer que abandonaron todo aquel disparado bagaje de milicia nacional, de ejército de voluntarios, de impuesto directo único, de desamortización de todo lo estancado, de libertad de bancos, de abolición de consumos, y sobre todo aquella preciosa ruptura de relaciones con la Santa Sede y de planteamiento del problema religioso siempre que ocupaban el Gobierno; llegando los progresos de su cultura política en ese punto hasta hacer base necesaria de sus soluciones para la legislación del matrimonio el acuerdo con la potestad de la Iglesia, exactamente lo mismo que nosotros veníamos sosteniendo siempre y aceptando para nuestra codificación civil el respecto a las legislaciones históricas, tal como nosotros lo habíamos proclamado, merecido a lo cual el problema quedará en breve resuelto, debiéndose en primer término la solución a nuestra afortunada iniciativa, y en segundo a su discreción y a su prudencia en aceptarla.»

El Sr. Silveira ha visto a su jefe, a sus amigos y aún a sí mismo en un espejo y los ha tomado por otros.

Por eso atribuye a los liberales la labor que traían hecha los procedentes de la unión liberal.

En una palabra, le ha envenado lo que al sujeto aquel que, durmiendo en una posada, le tiznaron la cara con carbón, y como al llamarle el criado se mirase al espejo, dijo muy incomodado:

—¡Qué torpes son estas gentes! Encargué que me despertaran a mí y han llamado al negro.

Cortemos de *El Estándar*, porque como dice el personaje de una zarzuela antigua:

«Con mejores motivos no hablaría Cisneros.»

¿De qué se ha hablado hoy en Madrid? Inútil es que lo digamos porque en cafés, tertulias, círculos, paseos y en todas partes ha sido tema preferente de todas las conversaciones, las interesantes noticias que dió la prensa de la mañana sobre el horrendo crimen de la calle de Fuencarral.

El aspecto que presenta cada día de más gravedad, este triste suceso trae grandemente preocupada la opinión hasta el extremo que pasan, sin fijarse en ellos, otros asuntos también de interés e importancia suma, que se desarrollan en estos momentos en la política.

Hace ya rato que venimos pensando lo mismo nosotros.

De *El Siglo*, que desde hace días le enciende una a Cáceres y otra a Martínez Campos:

«La mayor parte de los periódicos traen y llevan el nombre del ilustre general Martínez Campos de cuyas altas dotes y acrisolado patriotismo tanto se perian la patria y la monarquía.»

Y también dirigen sus ataques a Santander. Lo que fuere soará.

¿Qué, va a haber encerrada?

Supone *El Diario Español* que el presidente del Congreso había visitado al ministro de la Gobernación, temeroso de que fuera derrotado un candidato de su devoción:

«La respuesta del Sr. Moret parece que ha sido breve: «Han engañado a usted, D. Cristino; aunque se dice por ahí que triunfa el candidato del Sr. Gamazo, no hay tales carneros.»

Hombre, no habrá pasado eso.

Y aunque hubiera pasado no lo diría el Sr. Moret en esos términos.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

París 2 (9.40 noche).—Los carreteros empleados en las obras se han adherido también a la huelga. Se ha celebrado una reunión de más de 1.500 braceros que trabajan en el movimiento de tierras, leyéndose en ella una circular del prefecto, dirigida confidencialmente a sus subordinados. En esta reunión, algunos oradores sostuvieron que podían los obreros hacerse dueños de las herramientas y vaciar los volquetes.

Desde las ocho de la mañana hay más de 1.000 huelguistas en los muelles. La policía, temerosa de que pudiesen cometer algún desmán o que destruyesen los materiales depositados en las orillas, ha estado todo el día guardando los embarcaderos.

Los contrabandistas de descarga han retirado las grúas.

Los huelguistas vaciaron los volquetes, separando a los carreteros e instigando a los cargadores para que siguieran el ejemplo de los que han abandonado el trabajo. Grupos numerosos se dirigieron hacia el Jardín de Plantas, en donde los dispersó la policía. Otros grupos se encaminaron al ferrocarril de las cantinas de Montreuil y Vincennes, en donde no fueron bien recibidos por los obreros que trabajan en estos puntos. Algunas patrullas de tropa y de gendarmes, envidaron de mantener el orden.

En Asnières, donde sin duda se teme que se produzca algún motín, hay constantemente retacas.

En el momento de telegrafiar se está celebrando un meeting en donde se recojen donativos a favor de los huelguistas. Asiste a él la famosa Luisa Michel.

Mañana se reunirán las Cámaras sindicales y varios grupos pertenecientes a sociedades cooperativas. Estas sociedades forman una federación que comprende cuarenta grupos, algunos de los cuales, como el de los cancheros, cuenta con más de 2.500 individuos.

El prefecto se ha visto sorprendido con la publicación de su circular. La dirigió confidencialmente en persona a los comisarios subrayando con lápiz azul la palabra reservada. Se ha mandado abrir una información para averiguar el autor a autores de la sustracción de ejemplares.

Se anuncian nuevas reuniones de obreros para mañana.

Créese que los cocheros se declararán también en huelga.—A.

De la Agencia Fabra

PARIS 1.º.—Un despacho de Nancy refiere que con motivo de la distribución de premios en el Liceo, el general Boisdeffre pronunció un patriótico discurso que arrancó estruendos aplausos.

Dijo que el mal de la época consistía en considerar como maravillas imposibles de renovar, los grandes hechos de otros tiempos.

«Es preciso—añadió—rechazar las insinuaciones de esos misántropos, cuya preocupación constante consiste en medir el presente con la grandeza del pasado, para deducir lo que nos empujamos cada día.»

«Mirad arriba más que abajo, y sin jactancia sentireis fortalecer la idea de que por donde pasaron los padres, bien pueden pasar los hijos.»

«Resumo mis consejos en estas tres palabras: No olvidar, trabajar y esperar.»

PARIS 2.—Ha regresado a esta capital el señor Herbette, embajador de Francia en Berlín.

VIENA 1.º.—En Munich se ha celebrado con pompa extraordinaria el centenario del rey Luis I. En la cabalgata tomaron parte 10.000 personas, desfilando por espacio de tres horas por las principales calles de la ciudad.

Un suceso inesperado turbó durante algunos momentos la alegría de la fiesta.

Los tres elefantes que figuraban en la cabalgata, aturridos por el ruido, se enfurecieron, rompieron la formación y metiéndose en medio de los grupos de espectadores, hirieron a varios de éstos.

Afortunadamente, los encargados de la custodia de aquellos animales, lograron al fin dominarlos y evitar mayores desgracias.

El hecho ocurrió en las inmediaciones del ministerio de la Guerra.

BERLIN 2.—Según noticias de San Petersburgo, el gobierno ruso se muestra dispuesto a proteger decididamente el proyecto encaminado a poner en comunicación a Pekín y Shanghai con la red de los ferrocarriles rusos.

De realizarse este proyecto se podría ir por ferrocarril desde Odriz hasta la capital de la China, atravesando todo el continente europeo y el asiático.

ROMA 2.—Con motivo de las elecciones municipales han ocurrido desórdenes graves en un pueblo inmediato a esta capital.

La lucha era entre liberales y católicos.

PARIS 2.—La reina de Portugal conserva en París el más riguroso incognito.

Se aloja en el Hotel de Bristol, con el nombre de condesa de Guimarães.

Hoy desembarcará en Marsella el rey D. Luis, y mañana es esperado aquí.

Los reyes saldrán para Dresde en los primeros días de la semana próxima.

PARIS 2.—El presidente de la República señor Carnet, ha llegado a Fontainebleau.

La población estaba adornada con colgaduras y banderas y el antiguo palacio, donde reside el presidente, ricamente decorado.

LA CUESTION RELIGIOSA

PARIS 2.—La extrema izquierda de la Cámara, tan pronto como ésta reanude sus tareas, emprenderá una enérgica campaña sobre la cuestión religiosa, no sólo contra las comunidades, sino también contra el presupuesto de cultos, pidiendo su completa supresión y la separación de la Iglesia del Estado.

El gobierno, por su parte, aunque dominan en él los elementos radicales se esforzará en dar largas al asunto, con el fin de evitar el mal efecto que produciría en Francia, casi en vísperas de las elecciones generales una reforma que lastimaría el sentimiento religioso de la mayoría de los franceses, y por lo tanto sería una arma poderosa contra las instituciones republicanas.

DISTURBIOS EN ITALIA

ROMA 2.—Se tienen detalles sobre los desórdenes ocurridos en Aronizazzo, pueblo de la provincia de Roma.

Verificábase allí las elecciones de Ayuntamiento. La lucha entre liberales y católicos era muy reñida. Los primeros aparecieron con mayoría.

Los católicos atribuyeron el resultado a amañados y coacciones. Indignados de lo que pasaba trataron de intervenir la mesa. Los liberales los acusaron de que querían romper las urnas. Entonces intervinieron los carabinieri (guardia civil), y resultó una lucha a pedradas y a tiros, quedando ligeramente heridos tres carabinieri y grave un elector católico. Por fin se restableció la calma, haciéndose 18 prisiones. Este suceso ha producido cierta agitación en el país.

PROTESTA DE TURQUIA

LONDRES 2.—El periódico *The Daily News* anuncia hoy que la Sublime Puerta prepara una nota protestando contra la ocupación de Massauah por los italianos, fundándose en que dicha plaza pertenece a Egipto, sobre cuyo territorio el sultán conserva el derecho de Soberanía.

El gobierno otomano sostendrá que el tratado de Berlín, relativo a la ocupación de los territorios sin dueño, no puede ser en manera alguna aplicado a Massauah.

EMIN BEY

ZANZIBAR 2.—Por las caravanas del interior de África, se han recibido algunas noticias, aunque vagas, del gobernador egipcio Emin Bey, bloqueado por los sudaneses en el valle superior del Nilo.

Dichas noticias alcanzan al mes de Abril. La situación de Emin, era a la sazón muy crítica. El Mahdi le había intimado la rendición, mientras preparaba fuerzas contra él. Emin no había recibido más que noticias vagas y contradictorias sobre la expedición de Enrique Stanley que marchaba en su auxilio.

DISCURSO IMPORTANTE

MONTPELLIER 2.—El ministro de Agricultura de Francia ha pronunciado un discurso de mucho interés para las naciones vitícolas como España.

Después de inspeccionar los viñedos del departamento del Hérault, y contestando a las quejas de los viticultores, declaró que empeñaba su palabra que no se firmaría el tratado de comercio franco-italiano, y que se recargarían los derechos sobre las pasas, en vista de la competencia que con el empleo de este artículo se hace a los vinos naturales.

SOBRE EL LENGUAJE DE CRISTO

LONDRES 2.—*The Times*, hablando esta mañana del lenguaje inusitado en la diplomacia que empleó el presidente del Consejo de ministros de Italia, respecto de Francia, dice que tuvo por objeto demostrar que la entrevista imperial de Peterhoff no ha relajado la solidaridad de la alianza de las potencias centrales y convencer a Alemania de que, tanto Italia como Austria, no intentan en manera alguna buscar la amistad de Francia.

NUESTRA ESCUADRA

TRIESTE 2.—Hoy es esperada en este puerto la escuadra española.

Se la prepara un magnífico recibimiento.

TRIESTE 2.—Ha llegado a este puerto la escuadra española.

GRIEGOS Y BULGAROS

ATENAS 2.—Es general y va aumentando el descontento del público con ocasión de los procedimientos del gobierno búlgaro al dificultar los pasos del agente helénico Bazardjki, para liberar a los prisioneros austriacos capturados por unos bandidos.

ES NATURAL

ROMA 2.—La *Reforma* ignora si el gobierno querrá acoger la provocación del obispo de Madrid, pero de todas suertes, semejante provocación sólo ha conseguido humillar las pretensiones del Vaticano desde el momento en que *La Epoca* las condena.

[VAPORES CORREOS]

MANILA 2.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Mindanao*, llegó ayer a este puerto.

Sin novedad a bordo.

PUERTO RICO 2.—Ayer llegó a este puerto, y salió de él, prosiguiendo su viaje el vapor correo, *Ciudad de Santander*.

LA HUELGA

PARIS 2.—Continúa la huelga de los braceros, aunque sin incidentes graves que merezcan ser señalados.

En la mañana de hoy algunos grupos recorrieron los muelles para descargar los carros de tierra y arrojar al agua los útiles de los trabajadores que no han querido adherirse a la huelga.

BOULANGER CANDIDATO

PARIS 2.—Parece definitivamente acordada la presentación de la candidatura del general Boulanger por el departamento del Somme. Así al menos lo hacen creer los muchos miles de retratos del general que se han distribuido entre el cuerpo electoral.

Se duda, no obstante, del resultado de las gestiones de sus amigos, por los nuevos rumbos impresos a la opinión.

SESION IMPORTANTE

LONDRES 2.—En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes, el Sr. Labouchere llama la atención de la misma acerca del artículo publicado en el *Times* de la mañana de hoy por constituir una violación de los fueros parlamentarios.

En el artículo se atacó a varios diputados, especialmente a los Sres. Morley, Gladstone y Harcourt por sus discursos de ayer.

El ministro Sr. Goschen, sin negar que el citado artículo es un ataque a los privilegios de la Cámara, cree que esta procederá bien, observando el precedente de no llevar al cuerpo deliberante trabajos y opiniones de la prensa periódica, y que sin desear la moción de Labouchere debía entrar en la orden del día.

Gladstone apoya la tendencia del autor de la moción; pero le ruega que la retire, pues él se ocupa muy honrado con los ataques de *El Times*.

Labouchere retira su proposición.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Revelación importante.

A continuación reproducimos la versión importantísima que da en su última hora *El Liberal*:

Espero ser que un empleado de la Cárcel, el señor Ramos Querencia, se presentó al juzgado instructor diciendo que deseaba hacerle revelaciones de importancia.

Estas revelaciones las hizo el Sr. Ramos Querencia. Su declaración duró más de tres horas. Si nuestras informaciones no son equivocadas, será ésta la que más luz arroje sobre el misterioso crimen de la calle de Fuencarral.

Cuando Ramos acabó de declarar, algunos empleados de la Cárcel, que esperaban con natural inquietud y ansiedad el resultado de las revelaciones de Ramos, se acercaron a éste y le dijeron:

—¿Qué has declarado?

Y parece que el Sr. Ramos contestó:

—Lo necesario para que mañana estemos presos la mitad de los empleados.

—¿Y qué le dijo?

—Varela ha salido de la Cárcel todos cuantos veces ha querido. Salía con el consentimiento del se-

for Astray; unas veces disfrazado, otras por el de-
partamento de presos políticos; otras por el ras-
trillo. El día 1.º de Julio salió acompañado del vigilan-
te Rico.

¿Dónde fué? Lo ignora. Varela entró en la Cá-
rcel á las cuatro de la mañana del día 2. Venía em-
bragado. El preso que estaba haciendo la limpieza
de un galera le preguntó:

—¿Está usted malo, señorito?

—Sí. Vengo disgustado. He dejado á mi madre
mala.

—No se sija usted. Del mal el menor. Usted
puede salir á verla... Y además que el día 20...

—Es que creo que morirá antes.

Viendo el estado de Varela, en vez de meterle en
la celda le llevó al pasco celular con objeto de que
con el aire de la mañana se le despejase la cabeza.

Allí á las 7 y á un penado que nos acompañaba
nos dijo:

—He hecho una barbaridad. He matado á mi
madre.

La declaración de este empleado, según se ve, es
una de las más trascendentes. Se nos dice que es
también de las más minuciosas que figuran en el
proceso.

Parece que el juzgado conocía datos importantes
que obran en el sumario y que no habían podido es-
clarecerse plenamente. La declaración del Sr. Ra-
mos se cree que confirma aquellos indicios, y fan-
damente existe la creencia de que ha de arrojar
mucho luz en el proceso.

La versión dada por *El Liberal* de lo declarado
por Ramos, no es completamente exacta en los de-
talles, siquiera en lo fundamental tenga mucha vo-
rosimilitud.

Ayer tarde, aprovechando un momento en que el
Sr. Ramos, que estuvo todo el día de guardia, salió
á las oficinas de la Cárcel, le abordaron los periodis-
tas que aguardaban allí la salida del juzgado.

—Ha leído la declaración que atribuye á usted *El*
Liberal?—le preguntaron.

—Sí, señores, contestó, y aunque no dice exacta-
mente lo que pasó, porque ningún redactor de ese
periódico escuchó mi declaración, es verdad que mu-
cho de lo que dice tiene fundamento.

—¿Quiere usted explicarnos los términos de su de-
claración?

—Mire usted: estaba yo el día 2 á las ocho de la
mañana de guardia en la galería principal, contón-
do á un penado que ingresó aquí por el robo de la
lotería de la Puerta del Sol, una cosa que me había
sucedido con la hermana del penado núm. 36, y me
dijo: «Esperate, que ahora bajará Varela que la co-
noce, y nos hablará de ella.»

En efecto, Varela bajó, y sobre sí la hermana del
36 hacía vida muy católica, ó si las religiones autori-
zaban cierto género de vida, trabóse disputa entre
Varela y el director de *El capuchón*, sosteniendo el
último que había religiones que exigían á las donce-
llas el sacrificio de su honestidad en aras de los
dones.

—¿Y qué replicó Varela?

—Varela dijo que le dejaran á él de infundios de
otras Eras, porque le estaba hablando de la Era
Cristiana, y después añadió:

—¿Así me lo ha enseñado mi madre! ¡Pobre madre
mía! Ya no la volveré á ver más.

En este punto de la conversación, avisaron al se-
ñor Ramos que el juzgado le esperaba para ca-
rearle con Varela y con los demás penados, de qui-
nes hizo referencia en su declaración primera.

La detención del Sr. Millán.

Las consecuencias de la anterior declaración, las
apuntamos en nuestra última hora de ayer.

El delegado de vigilancia del distrito del Con-
greso, Sr. Bay, quien en este proceso se ha distin-
guido por su celo y actividad, fué comisionado por
el juez para la busca y captura del Sr. Millán As-
tray.

Mientras el Sr. Bay cumplía su encargo, envió
el juez recado al fiscal de la Audiencia, Sr. Toda, de
que deseaba verlo inmediatamente.

El Sr. Toda, que ya estaba en el lecho, se vistió
con premura, montó en el coche del juzgado, y po-
cos minutos después de las doce se apeaba en la en-
trada de la Casa de Carónigos.

Breve fué la conferencia celebrada entre los se-
ñores Toda y Peña y Costalago. El resultado de ella
fué convenir ambos en la detención del Sr. Millán
Astray, como resultado de las diligencias practica-
das en las últimas doce horas.

Imediatamente, los Sres. Peña y Bay, quien
llevaba á sus órdenes al subinspector del distrito se-
ñor Beramendi y á seis guardias del cuerpo de Se-
guridad, salían de la Casa de Carónigos.

Los Sres. Peña y Bay subieron en el coche del
juzgado, y dirigieron á la Capitanía general, don-
de el Sr. Peña pidió al general Goyeneche la compe-
tente autorización para llevar el Sr. Millán Astray
á las prisiones militares de San Francisco. El cap-
tán general accedió gustoso á lo solicitado por el
juez.

El Sr. Peña volvió al Juzgado mientras que el
delegado Sr. Bay se dispuso á cumplir la comisión
que le había confiado el juez.

Acompañado de dos vigilantes dirigióse el señor
Bay á los diferentes sitios á que se encontraba á
concurrir el Sr. Millán Astray. No encontrándolo
en estos, fuéron á la casa núm. 5 de la calle de Aya-
la, donde habían unos parientes de dicho señor y
donde él vivía durante el tiempo de licencia. Aún
no se había retirado el Sr. Millán, volvieron y lo
encontraron en la cama.

El Sr. Bay subió solo, y al entrar en la alcoba
donde descansaba el Sr. Millán, exclamó éste:

—Algo de particular ocurre, cuando se le ve á us-
ted á estas horas.

—El juez del distrito del Norte me ordena le de-
tenga á usted.

Parece que cambiaron otras frases, se vistió el
Sr. Millán y salieron á la calle, donde le aguardaba
un carruaje que los trasladó á las prisiones mili-
tares.

El coronel primer jefe de aquéllas, se hizo cargo
del preso y dirigió oficio al juzgado dando cuenta del
ingreso.

El Sr. Millán fué encerrado en un pabellón de
oficial, en calidad de incommunicado y con centinelas á
la vista.

Como durante el trayecto sufrió un ataque al
corazón de los que él padece, pidió al ingresar en la
prisión una disolución de bromuro potásico, que le
fué facilitada por receta del médico de las prisiones.

Una persona de la familia del Sr. Millán comuni-
có á su esposa é hijos lo ocurrido.

Careos y declaraciones de la madrugada.

El careo celebrado entre Varela y Blanco no dió
absolutamente resultado, ambos aseguraron con fir-
meza que no se conocían ni se habían visto hasta
entonces.

Después de esta diligencia, el juzgado trasla-
dóse con Fernando Blanco á las dos de la madru-
gada á la Cárcel de Mujeres. Avisada la Higüina, que
ya estaba acostada, de que el juez la esperaba, vi-
stióse apresuradamente, y bajó á la sala de audien-
cias.

Blanco estaba colocado expuesto de espaldas al
rastriero, por donde había de entrar la Higüina.

Esta se presentó como de costumbre, sonriendo
irónicamente.

—Buenas noches tengan, señores, dijo:

Volvióse entonces Blanco con presteza, quedán-
do frente á frente de su amante.

La Higüina, según parece, no pudo ocultar una
emoción profunda, retrocedió dos pasos, murmu-
rando:

—¿Dios mío!

Juez.—¿Le conoce usted?

Higüina (con firmeza).—No, señor.

Juez.—Pues él la conoce á usted. ¿No es cierto?

(A Blanco).—Sí, señor. ¿A qué negarlo, Higüina?...

Ya lo sabe el señor juez...

Higüina precipitadamente.—¿Todo?

Blanco no contestó á esta frase acusadora.

Juez.—Todo, sí, todo nos lo ha dicho.

Higüina.—Habla, Fernando, tú no puedes com-
prometerte.

Juez.—Blanco fué amante de usted; Blanco habló
con usted en la plaza de Oriente el día 1.º de Julio;
Blanco sabe lo que pasó aquel día, porque se lo refi-
rió usted misma.

Higüina.—No es verdad eso... Cierro que fui su
amante, pero no lo es que yo hablase con él en la
plaza de Oriente en ese día, ni por lo tanto que le
dijera nada de lo que se hizo. El es inocente de
todo.

Higüina insistió en esto último tantas veces como
fué interrogada, desmintiendo lo asegurado por el
mismo Blanco, quien convino, según parece, en que
vió á Higüina en la plaza de Oriente.

Asegúrase que además Fernando pronunció los
nombres de Varela y Anton, el amante de Dolores
Avila.

Después del careo fué conducido Blanco á la
Cárcel Modelo con orden de que siguiera incommu-
nicado, quedándose el juzgado en la de mujeres para
interrogar nuevamente á Higüina.

En esta diligencia no se adelantó nada de prove-
cho, pues Higüina se aferró á lo declarado anteri-
ormente jurando y perjuro que Blanco no tuvo
participación directa ni indirecta en el crimen, que
ella había dicho ya toda la verdad y que era inútil
querer dirigir los procedimientos contra otras per-
sonas que no fueran las indicadas por ella misma.

Los centinelas de la cárcel.

Para evitar el que se pueda creer que la guardia
militar de la Cárcel Modelo tenga ni el mas ligero
asomo de responsabilidad en la salida de los presos,
conviene recordar cuál es la misión que le está enco-
mendada.

Siendo capitán general de Madrid D. Manuel
Peña y Rodríguez de Alburquerque, se dictaron
unas prevenciones claras y terminantes á los oficia-
les de la guardia exterior de la cárcel, con objeto de
marcar los deberes particulares de los centinelas y
contener las intrusiones y los abusos de los funcio-
narios del establecimiento.

La guardia exterior es meramente auxiliar, y
para nada tiene que intervenir en lo que ocurre en
el rastriero ó en las puertas. Durante el día, á las
centinelas colocados fuera del muro de ronda, se les
da la consigna de que no dejen escapar á nadie este
muro, así como tampoco que el público franquee la
tapia exterior. Por la noche, estas centinelas suben
á los garitones, corren la voz desde la retreta á la
diana, y continúan el mismo género de vigilancia.

Al centinela de la puerta principal se le previene
que sólo debe intervenir con sus armas, caso de tu-
multo ó de que el público quiera atropellar á los em-
pleados de la Cárcel. Por la noche este centinela
para á la primera puerta, y sus obligaciones se lími-
tan á vigilar lo mismo que sus compañeros del ra-
strio. El cuarto vigilante con su cabo, se coloca
hasta la diana en el pasillo de entrada, la puerta
principal se cierra, y la llave, así como todas las del
establecimiento, las conservan los empleados.

En esa orden se dispone por dos ó tres veces, que
la guardia sólo tiene las obligaciones citadas, y que su
comandante no obedecerá ningún mandato que pre-
tendiera imponerle los empleados de la Cárcel.

Las diligencias de ayer.

El juez, que se había retirado á descansar á las
cinco de la mañana, fué avisado en su domicilio de
que por la subsecretaría de Gracia y Justicia le ha-
bían enviado diferentes recados.

El Sr. Peña dirigióse á aquel departamento, don-
de estuvo buen espacio de tiempo; supónese que re-
latando las diligencias practicadas durante la madru-
gada.

Después volvió á la Casa de Carónigos, entró en
la sala de declaraciones, escribió dos cartas, una
para el Sr. Calveion y otra para el gobernador civil,
y redactó un telegrama muy extenso dirigido á Pon-
tevedra.

Poco después llegaron al juzgado el fiscal de la
Audiencia Sr. Toda, el secretario interior del Tri-
bunal Supremo, Sr. Olivares, y los Sres. Alix y
Muzas.

El juzgado ocupó toda la mañana en ordenar los
trabajos practicados durante la noche anterior.

Por la tarde.

A las cuatro y media se constituyó el juzgado en
la Cárcel Modelo, siendo su primera diligencia ins-
peccionar algunas celdas y los muros exteriores del
edificio.

El vigilante, Sr. Ramos, fué llamado para que
ratificara su primera declaración. Así lo hizo indi-
cando también el nombre del otro preso que oyó la
conversación tenida con Varela.

Celebrado acto seguido un careo entre ambos,
una versión dice que el preso en cuestión negó que
oyera tal cosa, y otra asegura que lo afirmó en todas
sus partes.

Entre los que propalaban la primera versión, ha-
bo quien aseguró que el preso afirmó que lo único
que recuerda de la madrugada del 2 de Julio pasado
fué que el empleado Sr. Ramos se presentó en la
Cárcel algo indisputado, á consecuencia de desarre-
gios ó abusos en las comidas y bebidas de la noche
anterior.

Ramos y Varela.

Celebróse otro careo entre ambos. Parece que
Ramos insistió en su declaración primera, y en que
escuchó de boca de Varela las frases de que ya he-
mos hecho mención.

Varela negó con energía, diciendo que lo ase-
gurado por Ramos era una calumnia infame, y ha-
ciendo protestas de inocencia.

Estas referencias las adquirimos por medios in-
directos, y por lo tanto, no respondemos de su au-
tentidad.

Por la noche.

Hasta las once estuvo el juzgado en la Cárcel
Modelo, recibiendo declaración de varios empleados.
Parece que no fué detenido ninguno de ellos.

A dicha hora marchóse á cenar al café de las Sa-
lesas, donde permaneció más de una hora.

Dirigióse después á la Casa de Carónigos, per-
maneciendo hasta las dos de la madrugada próxima-
mente, ampliando las declaraciones y diligencias
practicadas durante la noche.

Noticias y rumores.

Dícese que el reconocimiento por la mujer é hijo
del penado Cámaras, de Fernando Blanco, en rueda
de presos, no tiene valor ninguno, y fué preparado
de antemano por alguien que tenía interés en que
fuera reconocido.

Al efecto, se cuenta que, al entrar Blanco en la
cárcel, le hicieron pasar por entre la Cámara y su
hijo, que luego, naturalmente, le reconocieron.

Se dijo anoche que por fin, fué detenida Lola la
Billetera.

También oímos extrañarse á algunos de que el
juzgado no hubiese practicado diligencia alguna
cerca del Sr. Millán Astray, no obstante las decla-
raciones de los empleados de la cárcel.

Ningún funcionario del juzgado estuvo en todo
el día y la noche de ayer en las prisiones militares.

Hoy saldrán de la Cárcel Modelo, con dirección
á diferentes presidios de España, 200 penados.

El último rumor que oímos fué que Varela se
declaró espontáneamente autor del asesinato.

SECCION DE NOTICIAS

Varios vecinos de las calles de Jesús y María y
de la Esgrima, nos ruegan llamemos la atención de
las autoridades, para que corrijan los abusos y es-
cándalos que promueven ciertas mujeres de vida
poco honesta, que desde las ocho de la noche suelen
situarse en las esquinas de las citadas calles.

Como el caso se repite en otros sitios de Madrid,
bueno sería que se dictasen órdenes severas y de
carácter general para corregir tamaños escándalos.

Desde hoy quedan abiertas las matrículas
para el ingreso en una escuela técnica de niñas, que
ha de inaugurarse el día 1.º de Setiembre próximo,
hallándose al frente de estas enseñanzas la distin-
guida profesora doña Pilar de Castro. Las familias
que deseen inscribir sus hijas, pueden presentar las
solicitudes al presidente de la sociedad, Colegiata, 6,
principal.

Procedente de París y Burdeos, acaba de re-
gresar nuestro particular amigo D. Juan Roura,
agente general é inspector de varias compañías de
vapores, con objeto de establecer en Madrid una
sucursal, de las compañías que representa, para fa-
cilitar pasaje para las Repúblicas Argentina y
Chile.

En el expres de la tarde, y anticipándose á
la hora fijada para emprender su viaje, ha salido
para Avila nuestro ilustre jefe el Sr. Castelar, á
quien por la razón indicada no pudieron despedir
muchos de sus numerosos amigos.

Ayer fué denunciado el número de *El País*
pocas horas después de haberse publicado.

Sentimos el percance de nuestro colega.

El Centro técnico de la Armada continuará
hoy examinando el informe de la ponencia sobre los
cruceros, en la parte que se refiere á cuatro de las
nueve proposiciones presentadas, habiéndose dison-
tado ayer las otras cinco.

El ministro de Fomento saldrá hoy en el ex-
pres para Sevilla, acompañándole varios arquitectos
con objeto de informarse de las reparaciones que
exige el estado ruinoso de la catedral.

Con este motivo queda aplazado el Consejo de
ministros.

Es objeto de comentarios el tono de violenta
oposición empleado por el Sr. Silvela en su discur-
so de Málaga.

Algunos periódicos se ocupan de nuevos
trabajos de conspiración atribuidos al señor Ruiz
Zorrilla.

Durante la ausencia del Sr. Oliva, queda en-
cargado de la delegación de incoados el Sr. Mathet
que también desempeña la de comentarios.

Desde París telegrafian á *El Imparcial* ase-
gurando que el ejército español se reducirá en 25 000
hombres, siendo objeto de comentarios esta noticia.

Por concurso han sido nombrados farmacéu-
ticos de la Beneficencia municipal D. Eduardo Pe-
rez Sanz y D. Manuel Benedito.

Hoy se celebrará la sesión del ayuntamiento
suspendida antes por falta de concurrencia.

También continuará la Junta consultiva ocupán-
dose de las ordenanzas municipales.

LA CATEDRAL DE SEVILLA

Sigue ocupando la atención pública el siniestro
de que ayer dimos cuenta insertando el telegrama de
nuestro corresponsal.

Hoy se han recibido los siguientes:

Sevilla 2 (3.45 t.).—El alcalde de Sevilla al Exce-
lentísimo señor ministro de Fomento.—Reunido este
ayuntamiento en sesión extraordinaria, ha acordado
unánimemente, después de manifestar el agradeci-
miento por sus telegramas, que se dignen venir para
dictar personalmente las primeras y más urgentes
medidas.—Fernando Varela.

Sevilla 2 (4 t.).—Gobernador á ministro de Fo-
mento:

Profundamente afectados los habitantes de esta
capital y aun los de la provincia por el grave hundi-
miento ocurrido en la catedral metropolitana, la Co-
mision provincial ruega á V. E. obtenga del gobier-
no de S. M. las medidas necesarias para su pronta y
completa reparación á que concurrirán con cuantos
auxilios sean posibles.

La sociedad central de Arquitectos, ha dirigido á
su distinguido compañero Sr. D. Adolfo Fernandez
Casanova, Director de las obras de restauración de
la catedral de Sevilla, el siguiente telegrama:

«Sociedad central de Arquitectos, lamenta la ca-
tástrofe ocurrida en ese monumento, y que retrasa
la difícil y excelente restauración que está efectuán-
do. Ofrecelo su apoyo, simpatiza en su sentimiento
por tan eventual suceso, y le insta á proseguir la
obra de reedificación, prometiéndole su concurso cer-
ca del poder y ante la opinión, para que obtenga los
auxilios y recursos que merecen su buena voluntad
y su talento.—El secretario, Arturo de Navasquez.»

Es verdaderamente delicioso lo que ocurre con
las equivocaciones de las oficinas. Ayer fué denun-
ciado *El País*, y el perjuicio que á este colega se le
había de irrogar, por el señestro de la edición, vino
á parar en que los empleados de correos detuvieron,
con arreglo á la orden que les fué comunicada, los
ejemplares de *El Día*.

De este modo, en vez de uno han sido dos los co-
legas perjudicados por la denuncia, que sentimos de
todas veras.

SUCESOS DE AYER

En el piso principal de la casa núm. 9 de la calle
de San Oropio, se suscitó una reyerta entre dos in-
dividuos, resultando uno de ellos con una grave he-
rida en la mano.

El herido fué curado en la Casa de Socorro, y el
agresor puesto á disposición del juez de guardia.

En un tejero situado en el Arroyo Abroñigal,
atropelló ayer un carro á una niña, que quedó muer-
ta en el acto.

El conductor fué detenido.

En dos bohardillas de la casa núm. 4 de la calle
de Calatrava se cometió un robo, con fractura de
puertas, consistente en ropas.

El delegado de Hacienda practicó un reconoci-
miento en el piso tercero de la casa número 65 de la
calle del Meson de Paredes, encontrando una par-
tida de tabacos, maquinillas y artefactos.

Á las diez y media de la noche comenzaron en
las aceras de la Puerta del Sol, á formarse numero-
sos grupos de señoras y caballeros, con objeto de
adquirir los periódicos de la tarde para enterarse de

las diligencias practicadas durante el día por el juz-
gado.

De uno de los grupos partieron al poco tiempo
gritos y voces, escuchando entonces cuantas personas
se hallaban en las inmediaciones de la calle de Car-
retas.

El origen de la alarma fué debido, según se dice,
á que al detener el inspector Sr. Minayas, á los
conocidos tomadores, el *Jaque* y el *Chinche*, éstos
sacaron las navajas en contra de la autoridad.

Varias parejas de guardias acudieron en auxilio,
y como los curiosos se echasen encima, hubo sabla-
zos y golpes.

Á las once y media próximamente quedó termi-
nado el escándalo con la captura de los alborota-
dores.

Parece que en la pasada liquidación de Julio, en
esta Bolsa, ha dejado de cumplir sus compromisos
por una suma relativamente insignificante, treinta y
tantas mil pesetas, el antiguo banquero en esta pla-
za Sr. M.

Llamamos la atención de la autoridad y sus
delegados sobre un hecho que no debe tolerarse. Al-
gunos vendedores de periódicos, para dar mejor sa-
lida al papel, y vender algunos ejemplares á ma-
yor precio, utilizan el recurso de suponer ó indicar
en voz baja al transeúnte que tal ó cual periódico
está denunciado. Y esto, lo repetimos, no debe con-
sentirse.

La junta calificadora de servicios de los fun-
cionarios de la administración de justicia en las pro-
vincias de Ultramar, presidida por el Sr. Fignerola,
estuvo ayer tarde reunida ocupándose como en las
anteriores reuniones en el examen de los servicios
del personal de magistrados en la Audiencia de la
Habana.

Ayer circuló muy acentuado el rumor de que
el Sr. Moret se siente muy disgustado estos días por
contrariedades sufridas muy recientemente en el
desempeño de su cargo; habiendo significado á los
amigos de su intimidad propósitos de retirarse del
gabinete.

Creemos que en todo esto haya mucho de exag-
ración.

SACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Ley incluyendo en el plan gene-
ral de carreteras del Estado una de tercer orden,
que partiendo de la del Bargo de Ojama á Ariza (So-
ria) termine en Rieza (Segovia).

Otra incluyendo en el plan general de carre-
teras del Estado una que partiendo de Badajoz termi-
ne en Valverde de Legados.

HACIENDA.—Orden fijando las atribuciones y
deberes de las administraciones subalteras de Ha-
cienda, en lo referente al servicio de loterías.

CORREO DE PROVINCIAS

Ha empezado á publicarse *El Eco de Vivero*
periódico semanal de esta importante villa de la
provincia de Lugo.

En la calle de Bajales, de Sevilla, el domi-
go, á las cuatro de la tarde, dos hombres que ha-
bían pasado la mañana consumiendo alcohol aleman
en una taberna, empezaron á disputar, mediando
otro para calmarlos. Uno de ellos, llamado Francis-
co Medina, sacó una pistola de dos cañones y dis-
paró, dejando muerto de un balazo en el cráneo á su
contrario y gravemente herido en el vientre al que
intentaba calmarlos.

El agresor se dió á la fuga, pero fué alcanzado.

En Valladolid se produjo el martes gran alar-
ma, con motivo de la publicación de un telegrama
de Madrid inserto en *La Libertad*, dando la noticia
de la dimisión de la regente, hasta el punto de con-
siderarse necesario publicar un *Boletín Oficial* ex-
traordinario, para desmentirla.

Después dió también *La Libertad* un suplemento
explicando el hecho como error al interpretar el te-
legrama anunciando la abolición en la causa forma-
da al *Liberal* por el artículo «Dimisión de la regen-
te,» siendo apesar de esto denunciado y reconstruido
el número.

